

## CAPITULO VII.

*Desnudéz general de aquellas gentes : olios y unjurás , que casi generalmente usan.*

**N**o supiéron nuestros primeros padres Adán y y Eva (a) , que estaban desnudos , hasta que su pecado les abrió los ojos , y echaron mano de algunas hojas , obligados del empacho y del rubor natural. Esto bien se percibe , y los Intérpretes de la Sagrada Escritura hermanan muy bien aquella ignorancia , con la primera inocencia con que Dios crió á nuestros primeros Padres. ¿ Pero qué Doctor habrá hoy , que componga y hermane , no la inocencia , que no la tienen ; sino la disolucion y brutalidad de aquellos Gentiles con la ignorancia , que realmente tienen de que están desnudos ?

La primera noticia que las Naciones retiradas tienen de que los hombres se visten , es quando un Misionero entra la primera vez en sus tierras , acompañado de algunos Indios ya Christianos , y vestidos al uso que requieren aquellos excesivos calores. Entónces , si el Misionero no ha enviado ántes Mensageros , toda la chusma de hijos y mugeres , atónitos de ver gente vestida , huyen á los bosques , dando gritos y alaridos , (refiero lo que he visto muchas veces) hasta que despues los van trayendo , y poco á poco van perdiendo el miedo:

(a) Genes. cap. 3. vers. 11.

do: no les causa rubor su desnudéz total; porque ó no ha llegado á su noticia que están desnudos, ó porque están desnudos de todo rubor ó empacho. Uno y otro verifican con aquel desembarazo, con que pasan, entran, salen y traban conversaciones, sin el menor indicio de vergüenza: y pasa mas adelante el desahogo. Porque muchos Misioneros, ántes de estar prácticos en el ministerio, han llevado y repartido algun lienzo, especialmente á las mugeres, para alguna decencia; pero en vano, porque lo arrojan al rio, ó lo esconden, por no taparse; y reconvénidas para que se cubran, responden: *Durrabá ajaducá*: no nos tapamos, porque *nos da vergüenza*. Y veis aquí otra especie inaudita: conocen la vergüenza y rubor, *durrabá ajaducá*; pero mudada la significacion de las voces; porque al vestirse sienten rubor, se corren, y están sosegadas y contentas con su acostumbrada desnudéz: ; hasta aquí puede llegar la fuerza de la costumbre! pero esta repugnancia á vestirse, en breve tiempo pasa á ser gran molestia para los Padres; porque al paso que van oyendo y percibiendo los Misterios de nuestra Santa Fe, se les van aclarando los ojos interiores: caen en la cuenta de su desnudéz, reciben todo quanto lienzo el Misionero les puede dar, y porfian por mas y mas, con mucha molestia, así hombres, como mugeres.

En las Naciones de Gentiles, que, ó no distan mucho de los Españoles, ó que tienen correspondencia con Indios ya Christianos, usan los hombres, aunque no todos, de un retazo de lienzo, que llaman unos *guayuco*, otros *guarruma*; y las mugeres unos *delantalillos*, matizados con cuentas

de vidrio: otras se cubren con un mazo de hebras de *muriche*, que es á modo de una libra de cañamo suelto, tanto, quanto vasta para la ínfima decencia, y nada mas.

Todas las Naciones de aquellos Países, á excepcion de muy pocas, se untan desde la coronilla de la cabeza hasta las puntas de los piés con aceyte y achote: y las madres, al tiempo de untarse á sí mismas, untan á todos los chicos, hasta los que tienen á sus pechos, á lo ménos dos veces al dia, por la mañana y al anocheecer: despues untan á sus maridos con gran prolixidad; y los dias clásicos para ellos va sobre la untura mucha variedad de dibuxos de varios colores; y cada vez que el marido viene de pescar ú de hacer alguna diligencia, le quita su muger ó alguna hija la untura empolvada, y le unta de nuevo los piés; y lo mismo hacen con los huespedes que llegan, aunque sean muchos. Cosa rara es lo que voy á decir: sea el que se fuere, chico ó grande, sale con suma repugnancia de su casa, si no está untado de piés á cabeza; y esto, aun despues de domesticados y puestos ya á la taréa de asistir á la Doctrina Christiana mañana y tarde: de modo que reconoce el Padre, que faltan de aquellas filas, en que los forma el Fiscál, quatro ó seis muchachos, va luego el Fiscál á buscarlos, y vuelve sin ellos, diciendo: *Padre, no pueden venir, porque están desnudos*: ¿cómo es eso, replica el Padre: *todos estos no están desnudos también?* sí, Padre, responde; *pero están untados*: que para ellos equivale á estar bien vestidos: para ir á la guerra los adultos, se pintan fea y horriblemente, como despues diré.

Sobre las unturas entran sus galas , y son en los varones algunos plumages de colores escogidos ; y en las piernas , á la raíz de las rodillas , y arriba de los tobillos atan quatro borlas muy esponjadas , de gran número de hebras de algodón: éstas sirven de gala y de remedio contra infinitas garrapatas menudas , que hay en todos los campos: tropiezan con una nidada de ellas , que es una pelota , que tendrá casi un millon de aquellos insectos , y se les enredan en las quatro borlas , sin pasar á molestar lo restante del cuerpo : fuera de esto , adornan los hombres tambien sus narices y orejas con varias alhajas ridiculas ; y los que pueden , con planchitas de plata ó de oro , que ellos mismos se labran á su modo.

Los *Caberres* y muchos Caribes usan por gala muchas sartas de dientes y muelas de gente , para dar á entender , que son muy valientes , por los despojos , que allí ostentan ser de sus enemigos que matáron : con estos adornos , y su *macana* en una mano , y la flauta , llamada *fututo* , en la otra , una y otra alhaja con sus borlas , salen los Indios engalanados á todo costo para los dias ordinarios ; pero los dias clásicos para ellos , que son quando hay borrachera general en sus casamientos , cabos de año de sus Caciques y Capitanes , y siempre que vuelven de viage largo , en tales dias salen desnudos , como siempre , con las libreas mas exquisitas de sus botes , unturas y colores , que guardan como un gran tesoro. Primero se untan al uso ordinario , luego untan con una resina , llamada *caraña* , amasada con varios colores , unas pleitas sutiles , curiosamente variadas con dibuxos no despreciables , y van apretando aquellas pleitas coloridas á los brazos,

zos, piernas, muslos y á todo el cuerpo, con arte y proporcion: tanto, que puestos aquellos Indios á distancia competente, se engañará el forastero, que no supiere la inventiva, y creerá de cierto, que todos aquellos pintados están vestidos de angaripola muy lucida: no es vestido éste para solo un dia, han de andar engalanados tantos dias, quantos dura la tenacidad de la resina *caraña*, que no son pocos. Los Músicos de flautas, *fututos* y tamboriles, y todos los que están señalados para formar las danzas, salen mucho mas lucidos, porque sobre los dibuxos que dexa en sus cuerpos la *caraña* pegajosa, van pegando variedad de plumas exquisitas en filas regulares, blancas, encarnadas y de otros colores, que á la verdad hacen juego curioso y espectáculo vistoso. En especial, al tiempo de danzar, quando hacen sus círculos y mudanzas, forman una hermosa variedad, sobresaliendo muchos con pelucas, hechas de plumas singulares y de muy finos colores; las quales suelen llevar tambien quando trabajan sus sementeras, y quando salen á navegar; porque no solo son adorno muy lucido, sino que defienden mucho del Sol y de los aguaceros á los que las llevan puestas; pero es espectáculo ridículo ver á un Indio en pelota, con una peluca muy rica en la cabeza, y sudando al remo, ó con el hazadón entre manos, y muy formalizado con su peluca.

Las mugeres, fuera de los adornos de narices y de orejas, uniformes con los que dixe de los hombres, adornan sus brazos, cuello, cintura y piernas con gran número de sartas de *Quiripa*; esto es, sartas de cuentas muy menudas, que labran de cáscaras de caracól con gran primor. Item,

con

con sartas de dientes de monos y de otros animales; las que pueden conseguir sartas de vidrio, se cargan de ellas hasta mas no poder: y por gala muy sobresaliente se encaxan en cada oreja un tremendo colmillo de Caymán; para lo qual hacen un agujero grande en cada oreja. Fuera de esto, desde que nace la hembrita en algunas Naciones le ajusta su madre debaxo de cada rodilla y en las gargantas de los piés, arriba de los tobillos, quatro faxas anchas y fuertes, á modo de sevillanetas, hechas de torzal de *pita*, tan durables, que con ellas van á la sepultura: es cosa feisima ver aquellas pantorrillas; porque oprimida la carne arriba y abaxo con aquellas pretinas inquitables, no crece allí, y todo el nutrimento queda entre las ataduras de arriba y de abaxo, con lo qual crecen descompasadamente las pantorrillas, y esa es para ellas notable gala; y á la verdad, *moda rigurosa*, que tambien han hallado tormento, para andar desnudas á la moda. Otra penitencia grave se han impuesto las mugeres *Abanes*: ellas hacen á sus hijitas tiernas un agujero en la carnosidad inferior de las orejas; el qual van agrandando con moldes, al paso que va creciendo la criatura; á lo qual, quando ya está casadera, le cuelga de cada oreja un círculo de carne, que cabe por él anchamente una bola de truco; y la gala de la moda consiste, en que aquellas dos claraboyas de carne estén siempre sin arruga alguna.

La industria que han hallado para este fin, es muy al propósito; y es, entretener en aquel círculo de carne otro círculo curiosamente labrado del vástago tierno de la hoja de palma: y este óvalo interior ó círculo sirve como de forro y modelo,



para que aquel círculo de carne , que de suyo estuviera arrugado y sin ayre , se abra , ensanche y dé notable hermosura al rostro , allá , segun su modo de aprender : ni hay que admirarse de esto , porque lo que se sigue ha de dar mas golpe.

El año 1723 encontré una quadrilla de Indios *Guamos* en las juntas de los rios *Sarare* y *Apure*: estaban desnudos como las demás Naciones de aquel Pais , pero mas indecentes : si acaso en lo sumo cabe mas. Dexemos esto , y vamos á sus orejas , que ellas solas vienen al caso , por la necia anatomía que hacen de ellas ; porque no solo desprenden y separan la carnosidad inferior de la ternilla , (como los *Abanes* dichos) sino que prosiguen sutilmente cortando y separando la corta carnosidad que hay en todo el circuito de las orejas , dexando prendida aquella carne de la parte superior y de la inferior. Esta es su moda , y esta reputan por gala peculiar : y yo , viendo que una carta que di al Capitan de ellos , para llevar á un Padre Misionero , se la encaxó entre aquel círculo de carne y la oreja ; y que las vagatelas que les di , y los trozos de tabaco de hoja , todos los iban ajustando en las orejas al modo dicho , pensé que aquella no solo servia de gala , sino tambien de faltriquera ó de pequeña alforja.

El Regio Historiador Herrera (a) afirma , que los primeros Españoles que hicieron pié en la Costa del Golfo de Honduras , hallaron las mugeres con las orejas á la moda que llevo referida , y vi yo en la Nacion de los *Abanes* : y añade el mismo

(a) Decada 1. lib. 5. cap. 6. pag. mihi 132.

mo Autor, que por la singular armonía que les causáron á los Conquistadores aquellas claraboyas de las orejas; por las quales, dice, que cabia un huevo de gallina, llamáron al dicho territorio: *Costa de Oreja*; y así se halla demarcada en los Mapas antiguos.

Que aquella corta carne inferior de la oreja, amoldada desde la niñez con círculos, que van agrandando al paso que crece la criatura, crezca tambien, y se fortifique, no puede causar novedad á los Físicos; porque estos saben el empeño, liberalidad y oportunidad, con que la naturaleza socorre, fomenta y nutre con especial influxo la parte lesa, sea la que se fuere, de todo el cuerpo.

Tampoco habrá quien lleve á mal, que tengan por gala aquellas mugeres, lo que realmente es contra la voluntad de la naturaleza humana; pues aunque ésta rebiente acá entre la mayor Política, ha de llevar (ó por bien ó por mal) que el pié y la cintura de las que van á la moda, se estrechen, achiquen y ajusten á los rigurosos términos de lo que se usa, y no mas: pero volvamos á la América, para concluir esta materia con otros usos extraordinarios; mejor diré agenos de lo racional.

No tengo por tal la de los Indios *cabelludos* de las Misiones de la Provincia de Quito: nombre, á que dió motivo lo desmedido de sus melanas, que bien peinadas, visten la mayor parte de su desnudéz; lo que me da golpe es la Nación de los *Calvos* en *Paraguay*; cuya gala es, no permitir un solo cabello en sus cabezas. Los *Entablillados*, Nación poco distante de los *Mojos del Quito*, lo mismo es nacer la criatura, que po-



nerle la cabeza en prensa, entre dos tablas, la una sobre la frente para arriba, y la otra en la parte opuesta, y están atadas, hasta que resulta una cabeza de figura de Mitra Episcopal. Vaya en hora buena, que al fin la hechura es ayrosa y de respeto; ¿pero qué gracia habrán hallado los inhumanos, indómitos Indios *Bocones*, Nación montaráz, en Buenos Ayres, para rajar á las criaturas ambos lados de la boca hasta junto á las orejas? así lo hacen, y quizá será para remedar la boca de los perros, abriendo mayor puerta al hipo insaciable, que tienen de hartarse de carne humana.

Mayor desatino cometen, y mayor tormento daban las *Achaguas* á sus pobres hijas: (y aun dan los Gentiles que restan de la tal Nación). En primer lugar doy por supuesto, que á excepcion de los *Guamos*, que se precian de barba larga, y tal qual *Otomaco*, el resto de todos aquellos Gentilismos no permiten un pelo en su cara, ni hombres ni mugeres, hasta las cejas se arrancan de raíz, así ellos, como ellas. Lo qual supuesto, entra el desatino de las *Achaguas*; cuya divisa, seña y gala es, tener todas unos vigotes negros tan refileados, que ocupado todo el espacio donde debe nacer el vigote, van cogiendo gran parte de ambos carrillos, y en forma de semicírculo baxan de mayor á menor, hasta que casi juntan sus extremidades en el centro de la barba: vigotes, que desde la cuna no tienen necesidad de renovarse hasta la sepultura; cuya fábrica es la siguiente. Con un colmillo del Pez *Payara*, que es tan agudo como una lanceta, van grabando en la carne viva las rayas necesarias, para que

los vigotes queden bien dibuxados, de buen ayre y garbo: (lllore y rebiente la criatura, no la tienen lástima) concluido el dibuxo, enjugan y limpian toda la sangre, y con tinta sacada de una fruta, que llaman *Jagua*, llenan aquellas cisuras, que despues de sanas, retienen fresco el vigote de por vida.

Y volviendo á la untura ordinaria de todos los dias, digo que resulta de aceyte y de *Anoto*, que es el que llamamos *Achote*: con aceyte de *Cunáma* ú de *Vesirri* ó de huevo de Tortuga, se dan lustre á todo el cuerpo, mañana y tarde; y no solo les sirve de vestido, sino de arnés seguro contra los mosquitos, que abundan en tanto número de especies, como despues diré; no solo no les pueden picar los mosquitos, sino que mueren, sin poderse despegar de la tal untura. Fuera de esto como el *Achote* es muy frio de suyo, aquella untura los alivia mucho contra los rayos del Sol y calor casi intolerable; y aunque despues de bautizados se visten pobremente, ayudándoles para ello los Misioneros, no puede ser sino á fuerza de tiempo; y entónces, para trabajar ó bogar, piden licencia para untarse por las dos utilidades que llevo referidas.